

## LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA ALEMANA <sup>(1)</sup>

**L**AS causas determinantes del aumento de producción en la economía alemana —decíamos en nuestra anterior nota— eran bastante complejas. Desde luego, la reforma monetaria de 1948 no surtió efectos inmediatos en la ocupación obrera ni, a la larga, había de surtirlos. De hecho, el número de parados en Alemania viene aumentando sin interrupción y constituye el problema más grave que tiene actualmente planteado el Gobierno del doctor Adenauer. Según el profesor Lutz (2), el incremento de la producción obedece a una combinación de los siguientes factores: disminución de las ausencias durante la jornada de trabajo, mayor productividad por hombre y hora, descenso en los costes reales y mejor abastecimiento de materias primas, gracias a la ayuda Marshall.

Parece evidente que la reforma monetaria, al restablecer la confianza en el valor del dinero, contribuyó de modo innegable a elevar el número de horas efectivamente trabajadas. Piénsese que en épocas anteriores el obrero o el empleado debían invertir una gran parte de su tiempo en procurarse en el mercado negro artículos de consumo imprescindible, y se comprenderá el ahorro de tiempo que había de suponer la continua peregrinación por aldeas y lugares. En cuanto a la mejora de la productividad por hombre y hora, parece un hecho también comprobado por la mayor parte de los empresarios. La eficacia de la ayuda Marshall no precisa de comentarios.

El descenso en los costes reales es otra cosa. Las razones en que se basa el profesor Lutz para estimar su influencia en el au-

---

(1) Vid. núm. 49 de la REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, pág. 203.

(2) Op. cit., pág. 133.

mento de la producción son, de una parte, la existencia de economías internas de las empresas, ya que muchas mercancías que éstas se veían obligadas a obtener sin otra finalidad que destinarlas al trueque, han podido dejar de producirse, concentrándose en la producción de mercancías para la que están mejor equipados. El efecto en el mercado de trabajo era de esperar también: la desaparición del trueque y la reducción del número de oficinas interventoras permitió que gran número de personas se ocupasen en actividades más productivas. Con todo, resulta difícil comprender para el observador neutral que la movilidad del trabajo entre las diversas ocupaciones pudiera alcanzar un grado tan considerable como para constituir un factor coadyuvante en plazo tan breve.

La distancia es mal elemento para permitir enjuiciar una situación tan compleja como la alemana, máxime cuando gran parte de las informaciones que poseemos acusan netamente insuficiencia y parcialidad. A título de mera impresión personal, nos atrevemos a indicar que el proceso de la recuperación productiva alemana, iniciado por la reforma monetaria, tiene su impulso, pero también su correctivo, en la restauración del sistema de precios. Las empresas alemanas han podido restablecer un cálculo de costes y prever un margen de beneficio; la ayuda Marshall, aportando materiales básicos, ha hecho posible la reconstrucción del capital circulante, y la demanda, alimentada por las disponibilidades líquidas autorizadas por la reforma monetaria, ha absorbido rápidamente los productos ofrecidos en el mercado (3).

Pero la forma en que la economía alemana reacciona ante los cambios en la estructura de los precios constituye uno más entre los aspectos característicos de la situación estudiada. Con una tradición intervencionista en el campo de lo económico, fuertemente acentuada en la época hitleriana, la adaptación a una economía de mercado libre tenía que resultar forzosamente complicada. Ya

---

(3) F. H. KLOPSTOCK, op. cit., pág. 285, hace observar que la primera fase de la reforma monetaria ocasionó el gasto en gran escala del ahorro acumulado. Lo que no solamente se debió a la lógica necesidad en que se encontraban las gentes, sino también a que ignoraban que las asignaciones iniciales en metálico habían de adendarse en sus cuentas de depósito en los Bancos. Este hecho no se hizo público hasta la Ordenanza de 26 de junio de 1948; incluso entonces no fué bien comprendido por el público, quizá debido al tecnicismo legal.

al producirse el colapso definitivo del régimen nazi, los observadores extranjeros quedaron maravillados de la notable inflexibilidad mostrada por la estructura de precios y salarios, particularmente de la lentitud con que se produjo la elevación de los precios y la aparición del mercado negro.

Si el régimen de racionamiento precario a que Alemania ha estado sometida ha podido mantenerse, se debe, precisamente, a esta disciplinada adaptación a las circunstancias, característica del pueblo alemán.

No es extraño, pues, que la reconstrucción de un sistema de precios partiendo de la nada, prácticamente, significase una experiencia cuyos resultados eran difíciles de prever. Al estudiar este punto, las dificultades son, desgraciadamente, considerables. Los índices de precios recogidos en los *Cuadernos Mensuales de Estadística* carecen de significación, al incurrir en el error, '¡tan frecuente!', de ponderar con los precios de mercancías intervenidas prescindiendo de los precios del mercado libre.

Lo importante es que el efecto inmediato de la reforma monetaria fué la aparición de una demanda capaz de absorber *stocks* de mercancías que los empresarios lanzaban al mercado, provocando un alza considerable de los precios, que se hizo notar muy sensiblemente hasta diciembre de 1948. Era inevitable que así sucediera porque el instrumento monetario, manejado por la Intervención aliada, no podía restablecer por sí solo el equilibrio de una economía que sufría la escasez de los más vitales artículos y la más completa dislocación del sistema de precios (4). Pero la elevación de los precios tenía que provocar necesariamente el efecto característico de toda inflación: la redistribución de la renta nacional de forma totalmente imprevisible y dando lugar a perturbaciones de carácter social, a la reaparición del mercado negro (que en cuanto a los productos agrícolas, como sucede siempre, nunca dejó de existir) e, incluso, a la vuelta al trueque y a la acumulación de *stocks* de mercancías en muchos casos. La posición de la clase trabajadora fué particularmente difícil, dado que los salarios quedaron rezagados con respecto a los precios. En

---

(4) Lutz observa que la estructura de los precios relativos en el momento de efectuarse la reforma no reflejaba en modo alguno la escasez de las diversas mercancías. De aquí la dificultad de hallar una nueva estructura careciendo de referencia a unos precios anteriores.

cuanto a los productos agrícolas, cuyos precios se hallan naturalmente situados a un nivel mucho más bajo que los industriales, experimentan una desventaja en la nueva situación, cuyo remedio parece difícil de hallar sin recurrir a nuevas medidas de intervención de dudosa eficacia (5).

La elevación de los precios constituyó, a pesar de todo, una sorpresa para muchos observadores. Entre las causas que la motivaron se cita el continuo incremento en la cantidad de dinero en circulación, alimentado por los subsidios a las exportaciones y para el suministro a Berlín; el aumento en la velocidad de la circulación monetaria y la tendencia al aumento de las inversiones, que no aparecía compensada con el correlativo aumento del ahorro.

En este aspecto hay que hacer notar que la tendencia al aumento de las inversiones era la consecuencia de los grandes beneficios obtenidos por las empresas y de la evidente necesidad de reconstruir el capital destruido por la guerra. Para conseguir poner en marcha la reconstrucción del capital se contaba, según Klopstock, con el excedente de importaciones que la ayuda Marshall iba a hacer posible, pero hubo un retardo entre la iniciación de las inversiones y la llegada de los suministros, que acentuó la escasez de bienes, y con ella la elevación de los precios. Por otra parte, la desvalorización del marco condujo al aumento de precio de las mercancías importadas. En cambio, debe señalarse que la nivelación del presupuesto del Gobierno federal, al igual que el de los Países, eliminó toda posibilidad inflacionista o desinflacionista de carácter estrictamente financiero.

Pero el factor que más decisivamente contribuyó a la tendencia ascensionista de los precios fué la experiencia adquirida por los alemanes en el curso de dos tremendas inflaciones. Acostumbrados a recurrir a los valores reales, la tendencia a la acumulación de *stocks* de bienes tenía que ser un factor más de escasez. Además, el hábito de observar la cotización de la moneda nacional en los mercados extranjeros no podía por menos de influir desfavorablemente en el juicio que los alemanes formaran respecto

---

(5) La fórmula que el profesor Lutz propone, consistente en reconocer la dualidad del mercado libre y el intervenido, no puede considerarse demasiado eficaz a la vista de otras experiencias. El aumento de la ocultación de cosechas, característico de este género de intervenciones, no puede surtir otro efecto que elevar aún más los precios en el mercado libre que, en definitiva, darían la pauta.

a la firmeza de su signo monetario. En efecto, como consecuencia de la reforma monetaria, las autoridades aliadas fijaron al marco alemán un cambio equivalente a treinta centavos de dólar, lo que representaba, aplicando el *cross-rate* con el franco suizo, un cambio de 100 DM = 129 Frs. S. Sin embargo, la cotización inicial de Zürich fué de 100 DM = 70 Frs. S., y este cambio fué progresivamente empeorando, hasta llegar el 19 de noviembre de 1948 a la bajísima cotización de 100 DM = 19,25 Frs. S. Aunque el mercado de Zürich sea extremadamente reducido, y, por consiguiente, fácilmente influenciado por operaciones de bolsa negra en pequeña escala, el que los alemanes conociesen la baja cotización de su moneda no podía por menos de influir en su estimación de ella.

Sin embargo, el fin de 1948 marca clarísimamente un cambio en la coyuntura económica alemana. La fase inflacionista se cierra y la Alemania occidental comienza a ser un país sometido a un ritmo de trabajo normal, ya que normal es en los alemanes una intensidad en el esfuerzo que admira a los comentaristas más hostiles (6). Pensando menos en las injusticias propias de toda readaptación económica (y ya hemos visto que la reforma monetaria ocasionó bastantes) que en la magnitud de la tarea a realizar, el pueblo alemán inicia la reconstrucción de su equipo-capital al propio tiempo que, ayudado por los dólares norteamericanos, alcanza un tenor de vida que en 1947 había parecido quimérico.

¿Puede confiarse en la solidez de la recuperación alemana? Esta es la interrogante que tiene hoy planteada la economía europea, dentro de la cual Alemania es una de las piezas maestras.

En una conferencia de prensa celebrada en Francfort el 3 de enero del corriente año, el Alto Comisario, John McCloy, habló sobre el futuro con marcada reserva, declarando que la situación en Europa era todavía inestable y que las inversiones de capital de ultramar, esenciales para proseguir el esfuerzo de recuperación, no podía esperarse continuaran en el futuro. McCloy duda que la recuperación económica de Alemania, tan marcada en 1949, pueda continuar al mismo ritmo en 1950.

Porque, en realidad, ha sido en el pasado año cuando la recuperación alemana ha impresionado más fuertemente en el ex-

---

(6) «¡Trabajan como poseídos!», dice KLOPSTOCK.

tranjero. En un artículo publicado en *The Statist* (7), con el título «Is Recovery in Western Germany Sound?», se subraya la importancia que la bolsa viene concediendo a los valores industriales alemanes, por contraste con la tendencia a la baja mostrada por los valores británicos. Desde la reforma monetaria la cotización de aquéllos se ha duplicado, triplicado, cuadruplicado y, a veces, quintuplicado en la bolsa de Zürich (8). Pero —y ello es más significativo— el alza en la cotización alcanza también a los valores de Sociedades suizas que poseen intereses en Alemania (9).

Aún más importante es el alza en el cambio del Deutsche Mark. Cuando se efectuó la reforma monetaria, el cambio del D. M. se fijó en 30 centavos de dólar, lo que implicaba un cambio cruzado con el franco suizo de 100 DM = 129 Frs. S. Durante el año 1948, la cotización del D. M. en Zürich no dejó de empeorar, y en noviembre tocó fondo, con un cambio de 19,25 Frs. S. A partir de entonces el D. M. no ha cesado de cotizarse en alza, a pesar de que, como consecuencia de la desvalorización de la esterlina, el cambio oficial se ha rebajado a 23,8 centavos de dólar (lo que da un cambio cruzado para el franco suizo de 100 DM = 100 Frs. S.), y en enero de este año se ha cotizado a 85 Frs. S. Es lógico pensar que un alza tan pronunciada del D. M. indica una confianza muy considerable en la situación de la economía alemana.

En efecto, basándose en el *report* de la Banca Julius Bär & Co., de Zürich, redactado a base de las estadísticas oficiales recientemente publicadas, el citado artículo da la cifra de 70.000 millones D. M. como renta nacional calculada para 1948-1949, cifra que debe compararse con la de 43.700 millones R. M., correspondiente a 1936. Efectuando las correcciones necesarias para tomar en consideración las variaciones en los precios, se estima que la producción de bienes y servicios en 1948-1949 equivale al 95 por 100 de la de 1936. Ahora bien, si se tiene en cuenta que la población alemana ha aumentado desde 38,3 millones en 1936 a 46,8 millo-

(7) Núm. 3.751, de 28 de enero de 1950.

(8) Ejemplos típicos son la Elektrische Licht-und Kraftanlagen A. G., de Berlín, cotizada a 5 1/2 Fr. S. en febrero 1949, y a 36 Fr. S. en enero de 1950, y la A. E. G., cuyas acciones valían 3 3/4 Fr. S. en enero de 1949, y 32 Fr. S. en el mismo mes de 1950.

(9) Un caso importante es el de Elektro Watt Elektrische und Industrielle Unternehmungen A. G., cuyas acciones, de un valor nominal de 500 Fr. S., se cotizaban hace un año a 427 Fr. S., y a 668 Fr. S. en enero de 1950.

nes en la actualidad, quiere decirse que la renta por habitante ha disminuído desde 1.141 R. M. en 1936 a 877 D. M. en 1948-1949. La conclusión a que se llega es que hoy día Alemania cubre por sí sola el 77,7 por 100 de sus necesidades; esto sin contar con la ayuda Marshall.

Las bases de la economía alemana podían, pues, considerarse firmemente establecidas de no mediar dos circunstancias que constituyen el mayor lastre para la recuperación: desproporción entre el ahorro nacional y las inversiones para reconstruir el capital real destruído por la guerra y el desequilibrio de la balanza de pagos. Ninguno de estos problemas es privativo de Alemania, pero en este país presenta hoy características propias.

En ocho mil millones D. M. se calcula la cifra anual para la inversión en bienes de capital. Pues bien, en 1950 no es previsible que el ahorro privado supere los 500 millones D. M. Este es un problema capital para la economía alemana, que del medio millón de parados en junio de 1948 ha visto crecer esta cifra hasta la de dos millones en febrero de este año (10). Si en 1949 se pudo llegar a la cifra de inversiones fué porque el déficit de la balanza de pagos fué cubierto con los fondos del Plan Marshall, pero ¿qué ocurrirá en 1952? Esto es lo que, al parecer, preocupa a las potencias ocupantes. El plan presentado por el Ministro de Economía, Dr. Erhard, a la O. E. E. C., prevé un déficit de cuatrocientos millones de dólares para dicho año, y ha sido calificado por los americanos de una petición de ayuda, en lugar de un programa viable; de aquí el memorándum dirigido al Gobierno alemán por las autoridades de ocupación, que se refiere principalmente a los cuatro puntos siguientes: el paro, el programa de inversiones, el comercio exterior y la producción de víveres. Intimamente relacionados los problemas de la inversión y el paro, espera el Gobierno alemán ocupar en este año millón y medio de parados, y en su respuesta a los ocupantes no dejó de mencionar entre las causas que los han motivado la destrucción de capital real motivada por la política de desmantelamientos.

El déficit del comercio exterior alemán puede enjugarse, y ello no es un secreto para nadie que conozca la composición y volumen del comercio intereuropeo. Solamente es preciso que esa política

---

(10) Datos del *Boletín Mensual de Estadística* de la O. N. U. Cuaderno correspondiente al mes de marzo de 1950.

de libertad económica que con tanta frecuencia se preconiza (pero de labios afuera) sea un hecho. Porque en este caso un reajuste natural de la cotización del D. M. situaría a los productos alemanes en el primer plano de la competencia, y la afluencia de capitales a la Alemania occidental sería un hecho. Las bases financieras existen ya, pues si los aliados permitiesen la liberación de saldos bloqueados en Alemania a favor de extranjeros la transferencia de capital sería un hecho. Por otra parte, uno de los hechos más curiosos de la nueva situación en Alemania es que después de la reforma monetaria han reaparecido las reservas ocultas, constituidas por todas las empresas importantes durante la época hitleriana —debido a que entonces no se autorizaba el reparto de dividendos en cuantía superior al 6 por 100—, con lo que muchas Sociedades apenas han experimentado merma en su activo como consecuencia de la reforma. Si se solucionase el problema de la liquidación de los préstamos Dawes y Young, condición previa, que el Gobierno alemán acepta, según manifestó el Canciller Adenauer en una conferencia de prensa en enero pasado, la entrada de capital extranjero daría el impulso decisivo a la recuperación alemana y las perspectivas para 1952 serían más optimistas que en la actualidad.

En régimen de libertad económica, Alemania occidental puede llegar a resolver sus problemas. Pero es dudoso que sus vencedores permitan la competencia de los productos alemanes en los mercados extranjeros. Así, paradójicamente, es posible que desaparezca la posibilidad de curar de la enfermedad económica de moda, la escasez de dólares, al único país que por sí sólo estaría en condiciones de lograrlo. Pero la política tiene sus exigencias, y al llegar a este punto el economista debe hacerlo final.

J. A. PIERA LABRA